

## **Las redes digitales en los movimientos ciudadanos. Una revisión crítica**

JOSÉ CANDÓN MENA

La comunicación siempre ha jugado un papel determinante en el cambio social y los movimientos sociales de cada época han recurrido a los medios de comunicación como una de las herramientas fundamentales de su acción transformadora.

Podemos mencionar la movilización de la imprenta por la reforma protestante, desde la impresión de biblias políglotas hasta las caricaturas del papa; el uso del cartel, los panfletos o la prensa por parte del movimiento obrero; las pintadas en los muros de las calles parisinas en el 68; el movimiento de las radios comunitarias y, en la actualidad, las webs, blogs y redes sociales como el medio privilegiado de los movimientos sociales contemporáneos.

La propia tradición teórica de la comunicación de masas ha recibido aportaciones claves desde el ámbito de los movimientos sociales que han incluido la necesaria perspectiva crítica en los estudios mediáticos. Incluso abundan las referencias cruzadas entre las teorías comunicativas y el bagaje teórico de la movilización social.

Así, las teorías de la acción colectiva han considerado el efecto de los medios en los diferentes contextos sociales en los que surge la movilización, desde las primeras y burdas aproximaciones al estudio de los movimientos desde la psicología de las multitudes hasta la lucha por el control de los códigos culturales como el recurso clave de la sociedad de la información en el enfoque de los nuevos movimientos sociales, pasando por su papel en la interpretación de la realidad para las versiones interaccionistas o el carácter de medios y movimientos como subsistemas del sistema político en los enfoques funcionalistas.

El contexto mediático también ha sido señalado como factor decisivo en la configuración de las formas de protesta social, incitando a la formalización de las organizaciones para maximizar el acceso de los líderes a la agenda pública en la teoría de movilización de recursos o fomentando la dramatización de la protesta en la misma perspectiva. Incluso

los propios movimientos han sido definidos, en el enfoque de los nuevos movimientos sociales, como una especie de medios de comunicación social, con una función simbólica para cuestionar los valores dominantes, hacer visible el poder o crear y difundir códigos alternativos.

De manera inversa, podemos encontrar referencias directas o indirectas a los movimientos en las teorías de la comunicación de masas. La Escuela de Frankfurt surge de hecho del movimiento obrero y pretende denunciar las técnicas de dominación por parte de la industria cultural. Marcuse ejercerá una fuerte influencia en el Mayo del 68 francés y Habermas se interesará por el movimiento estudiantil californiano y sus formas de comunicación para la reconquista de la autonomía de los individuos. El estructuralismo y el enfoque semiótico denunciarán la manipulación ideológica de los discursos connotados, Althusser identificará a los aparatos ideológicos del Estado y Foucault los dispositivos de comunicación-poder. La Economía Política de la Comunicación será reflejo del movimiento de los países no alineados y de los movimientos latinoamericanos que denuncian el imperialismo cultural. Por su parte los *Cultural Studies* analizarán la formación cultural de la clase obrera y el papel de las organizaciones y movimientos en la interpretación de los contenidos mediáticos. Hall hablará de la descodificación de los contenidos de los medios desde una cultura de oposición o Jensen de las comunidades interpretativas, mientras que Fiske, en línea con las teorías de los nuevos movimientos sociales, tratará de esos procesos de interpretación más allá de la identificación con las clases sociales, incluyendo las perspectivas étnicas o de género. En especial, las propuestas de comunicación popular destacarán el papel de los movimientos y su uso y apropiación de los medios al amparo de las movilizaciones latinoamericanas de los sesenta. Freire vinculará la comunicación con las organizaciones populares y Mattelart estudiará estas experiencias de comunicación popular en el contexto del gobierno chileno de Salvador Allende.

No es por tanto nada novedosa la vinculación entre los movimientos y los medios de comunicación. Sin embargo, en la actual sociedad de la información, el papel de las TIC resulta cada vez más relevante y, en particular, destaca su influencia en las formas de acción, organización e incluso en el imaginario político y cultural de los movimientos sociales contemporáneos.

Experiencias como la del movimiento zapatista (1994) y altermundista (1999), a las que han seguido otros muchos ejemplos de movilización con un destacado nivel de apropiación social de las TIC, como las protestas de Filipinas (2001), el contragolpe de estado en Venezuela (2002), las revueltas estudiantiles en Francia (2005), la revolución islandesa (2008), la Primavera Árabe-africana (2010), los distintos Occupy en el mundo anglosajón, los disturbios en Reino Unido, la Geração À Rasca en Portugal (2011), el movimiento #Yosoy132 mexicano (2012), las movilizaciones brasileñas o chilenas (2013) o, en el contexto español, el 13M (2004), el movimiento por la Vivienda Digna (2006) y el 15M (2011), evidencian el papel determinante que, en todo el mundo, vienen adquiriendo las TIC para los movimientos sociales.

Es por ello que el uso activista de las TIC resulta de gran interés tanto para el mundo académico como para los propios activistas y colectivos sociales que tratan de transformar el mundo desde las calles, pero también desde las redes digitales.

La revista REDES.COM siempre ha buscado conjugar el rigor teórico y académico en el campo de los estudios comunicativos con su vinculación social más allá de los estrechos muros de la universidad, tratando de entender y fomentar las prácticas comunicativas de las organizaciones y movimientos sociales críticos. Por ello, la actualidad y el auge de los estudios sobre la relación entre las nuevas tecnologías de la comunicación y los procesos de movilización social resultan idóneos para cumplir el doble objetivo de esta publicación.

El monográfico que presentamos, "Las redes digitales en los movimientos ciudadanos. Una revisión crítica", pretende, como indica su título, aportar una visión crítica a este incipiente campo de estudio en el que, quizás por su novedad, abundan aún las visiones simplistas. Visiones que, o bien postulan un determinismo tecnológico que confía a las TIC la solución automática de los complejos conflictos contemporáneos, o bien se acomodan en la seguridad de que ninguna novedad técnica o social podrá nunca cambiar la realidad de manera sustancial.

Con este monográfico pretendemos poner en su contexto el uso social de la tecnología, atendiendo a la multiplicidad de factores, no solo técnicos sino también políticos, sociales, culturales y económicos, que inciden en la forma de los movimientos sociales actuales.

Para ello hemos contado con importantes contribuciones llegadas desde diversos países, seleccionando para este número aquellas que por su rigor y originalidad puedan aportar ideas y conceptos útiles para comprender la complejidad del tema propuesto.

Los artículos publicados abordan diversos movimientos y casos de estudio, como el uso de Twitter por el movimiento ecologista o la apropiación de internet por la sociedad civil en Brasil, la cultura digital del movimiento mexicano #yosoy132, el ciberactivismo de Wikileaks a través de Facebook o la interacción entre medios masivos y redes sociales en las protestas portuguesas. También análisis generales que abordan en su perspectiva histórica los mitos digitales o analizan las prácticas descoloniales en la red.

Los textos publicados se complementan con una guía de recursos útiles sobre la materia. Existe ya una abundante bibliografía de la que hemos destacado algunas de las referencias más interesantes. También revistas académicas sobre movimientos sociales, comunicación y tecnología, algunas de ellas especializadas en la relación de los movimientos con las TIC y otras dedicadas a uno u otro aspecto pero en las que podemos encontrar numerosos textos que vinculan ambos campos. Destacamos además algunos grupos de investigación que se han especializado en el estudio del uso activista de las TIC y, sobre todo, la multitud de colectivos sociales y medios informativos que se dedican, de una u otra forma, a fomentar y difundir la apropiación social de las nuevas tecnologías. Añadimos, por último, un listado de algunos de los servicios y aplicaciones más utilizados por los activistas sociales que se preocupan por el uso de herramientas libres, seguras y autogestionadas para su acción política en la red.

Esperamos que este monográfico sirva tanto a los académicos como a los activistas sociales para comprender la complejidad del uso político de las TIC por parte de la sociedad civil. Consideramos que la investigación de y con los movimientos sociales adquiere una utilidad más allá de la acumulación per se de conocimientos, para proponer prácticas desde la comprensión real del mundo y diseñar estrategias de transformación social en pro de mejorar la vida de la gente, la libertad y la democracia.